

**Discurso de Premiación de don Vicente Bianchi Alarcón. Del Rector Gutenberg Martínez Ocamica**

**Premio El Quijote de la Mancha de la Universidad Miguel de Cervantes Agosto 2014.**

Un destacado autor Schumacher escribió “Lo pequeño es hermoso” y “la sobriedad es la elegancia del espíritu”. EL dialogo en palabras y en música que hemos escuchado entre Don Vicente Bianchi y el maestro Valentín Trujillo, es el reflejo de esa sobriedad, elegancia y belleza, que enaltece el espíritu y que nos hace vivir un momento muy especial.

En Chile nos cuesta reconocer y premiar como corresponde y a quienes se lo merecen.

Por ello, nuestra Universidad creo el Premio El Quijote de la Mancha, con el objeto de destacar a aquellos que con su compromiso y creación, aportan al saber, la cultura, la política o la ciencia.

Y que lo hacen de un modo especial, brindando su compromiso en pro de nuestro país, de su comunidad o de la sociedad toda. Hombres o mujeres que viven en sociedad, que entienden su presencia en la vida, como una relación con el o los otros y siempre teniendo en vista el bien común.

Personas que buscan la integralidad en la relación con el Tú. Y que se estimulan con el nosotros.

Hoy homenajeamos a un hombre comprometido con el quehacer cultural, con la creación artística, con la chilenidad y con su fe.

Hoy homenajeamos a Don Vicente Bianchi Alarcón.

Alguien que ha sabido recordar a los padres fundadores de la patria a Manuel Rodríguez, O’Higgins y los Hermanos Carrera. Creo que muchos sino todos recordamos los acordes de esta Tonada gloriosa a Manuel Rodríguez y la trilogía nerudiana que incluye “Romance de los Carrera” y “Canto a Bernardo O Higgins”

Eso ha sido música, música bella y chilena, música propiamente nuestra.

Su relación con Neruda es el encuentro de dos hombres, con dos inspiraciones superiores, un creyente y uno que no lo fue. Pero que fueron capaces de unir sus creaciones, con la Trilogía mencionada, y con catorce canciones sobre versos del poeta. Sus biógrafos nos dicen “que visitó a su amigo en Isla Negra pocos días antes de su muerte, y que este le entregó unos últimos versos inéditos, bajo el título de “La noche de Chillán”.”

Su vida se confunde con la música, en Chile, Argentina y Uruguay, y sus creaciones se tocan y cantan, en los países más diversos.

Pero eso no bastaba, pues también es un hombre de fe. Que vivió el impacto del Concilio Vaticano II y que tradujo los cambios de dicho Concilio, en lo que es su quehacer. El Concilio y Juan XXIII permitieron que las misas y cánticos ya no fueran en latín y que si lo fueron en el idioma de cada pueblo. Fue un cambio fundamental.

Era acercar más los ritos a las personas y sus culturas.

Don Vicente creó una Misa a la Chilena que presentó al recordado y querido Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien posteriormente le encargó una versión chilena del Tedeum Laudamus, el rito católico de acción de gracias

Su misa a la chilena, revolucionó los templos de nuestro país y su impacto hoy es parte de los cánticos y de la vivencia musical de las misas en nuestro país.

Cuantos matrimonios se hicieron con el influjo del Coro de Vicente Bianchi.

Su obra musical religiosa constituye un aporte que trasciende nuestras fronteras con posteriores creaciones sudamericanas recogidas en el continente.

Un creador que une la música con sus poetas nobles, con la historia patria y con la religiosidad post Vaticano II. Que a su vez logra que sus creaciones, sean reconocidas por los chilenos, escuchadas por esto, calificadas como exitosas, en la música denominada seria y en Festivales como el de Viña del Mar.

Vicente Bianchi es la demostración concreta, que el hombre no es sólo materia, y que a esta une, espíritu o alma para los que tienen fe, más inteligencia, creatividad y sensibilidad para los que no la tienen.

Vicente Bianchi es un hombre y sus circunstancias como diría Ortega y Gasset.

Que no pelea contra Molinos de Viento, sino que le da impulso y corriente a los vientos de molinos de música que engalanan nuestra idiosincrasia y nuestra religiosidad.

Con sus años y a sus años, no deja de crear, aquí hoy nos lo ha demostrado una vez más.

Ayer me toco concurrir a un homenaje del Ex Presidente Patricio Aylwin. Hoy Uds. gentilmente acompañan a don Vicente en este merecido homenaje.

Son hombres que reflejan sabiduría. Son y lo digo con afecto, “nuestros queridos viejos”, esos que dan forma a nuestra cultura, que inspiran el sentimiento patrio y que más en el fondo, representan la búsqueda permanente de la realización de la persona humana, no en términos individuales, si no que en relación con otro u otros, en contacto con su pueblo, pues entienden que el quehacer comunitario es el más rico, más fecundo y que más colabora a la vida en una buena sociedad.

Nuestra Universidad, no cree en la formación meramente profesionalizante, no basta con un saber aplicado a una especificidad técnica, esa denominada formación en competencias, es limitada y no habilita a enfrentar la vida. Creemos en una formación integral, que además de lo estrictamente profesional,

contemple las Humanidades, el Arte y los Valores. Esos son verdaderos egresados Universitarios, capaces de aportar y de crear en su vida y de enfrentar los nuevos desafíos, el avance científico tecnológico y los desafíos de igualdad, justicia y libertad.

Por todo esto, hoy estamos contentos.

Destacar a don Vicente, es resaltar la riqueza de la vida, de una vida más completa, que es capaz de integrar historia, poesía, cultura, y fe, en una creación musical.

En una sociedad de masas individualizadas, en la que se crea poco, donde se siguen las modas de otros, donde se debilitan las culturas nacionales, destacar a un creador de esta categoría, es motivo de mucha alegría y regocijo.

Frente a una realidad que promueve la discontinuidad, lo desechable, lo inmediato y corporal. Don Vicente ha integrado y desarrollado una música que le da continuidad a nuestra cultura nacional.

En tiempos de globalización, sabida es la importancia de lo local o nacional. Aquí es donde “la vida buena, las humanidades, la religión y la cultura” le dan una lógica a nuestra historia. Nuestro creador es un activo hacedor de esta lógica.

Gaudium et Spes afirma que cultura es “ todo aquello con lo cual el hombre se afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales”...agrega

que esta “ hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil”

Esta conceptualización se hace carne en la obra de Vicente Bianchi.

Sabemos que merece reconocimientos mayores, los que apoyamos y respaldamos como el que más. Hoy queremos ayudar a esos reconocimientos, formalizando el de esta comunidad universitaria.

Estimadas Sras. y Sres.

A nombre del Directorio de la Universidad Miguel de Cervantes y de toda la comunidad de esta Universidad, vengo en otorgar el Premio “El Quijote de la Mancha “ 2014 a don Vicente Bianchi Alarcón.

Enhorabuena para Don Vicente y su familia.

Muchas Gracias.